

Esperanza y acciones
P. Fernando Pascual
10-5-2026

La esperanza está presente en todo lo que hacemos. Nos invita a actuar. Nos abre a conseguir buenos resultados. Nos acompaña en la fatiga.

Así, porque tenemos esperanza vamos a trabajar: lo que hacemos tiene valor y sirve para otros y para uno mismo.

Porque tenemos esperanza pedimos una cita con el médico, para ver cómo estamos y para emprender, cuando haga falta, una terapia de la que esperamos buenos resultados.

Porque tenemos esperanza compramos un libro y empezamos a leerlo, seguros de que nos ayudará a conocer mejor un tema que nos interesa o de que nos acompañará en una trama literaria que nos humanice.

Porque tenemos esperanza rezamos a Dios, abiertos a su Amor, seguros de su presencia en el mundo, confiando que, si le pedimos algo bueno, nos lo concederá según su Voluntad.

Como explicaba el Papa Benedicto XVI, “toda actuación seria y recta del hombre es esperanza en acto” (encíclica *Spe salvi*, n. 35). Sin esperanza, en cambio, resulta difícil ponernos a trabajar, ni siquiera en asuntos tan sencillos como ir a comprar fruta o buscar unas tijeras en la cocina.

Existe el peligro de tener esperanzas demasiado humanas y en asuntos que van contra el bien. Un general que participa en una guerra injusta “espera” vencer, incluso a costo de eliminar en una batalla a miles de soldados enemigos.

Pero si nos acercamos a Dios, purificaremos nuestras esperanzas humanas, para que se orienten solo hacia lo verdaderamente bueno y justo. Al mismo tiempo, reforzaremos la esperanza cristiana, que se apoya en Dios a lo largo de las diferentes situaciones de la vida.

“La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1817).

Este día emprenderemos muchas acciones. Las ponemos ante Dios, para que nos guíe a la hora de tomar decisiones, y para que mantenga viva nuestra esperanza, apoyados en su fidelidad y en ese gran acontecimiento que da sentido a todo lo que hacemos: la victoria de Cristo el día de Pascua.